

N.º 3
ISSN: 2773-7322

PRELIMINAR
cuadernos de trabajo

Black Mirror: Memoria, dividuals y desterritorialización en la era de la gubernamentalidad algorítmica y los *Big Data*

Black Mirror: memory, Dividuals and deterritorialization in the era of algorithmic governmentality and the Big Data

Melanie Dayanna Moreira Abad*

Recibido: 17 de septiembre de 2020

Aceptado: 12 de febrero de 2021

Cómo citar: Moreira, Melanie. "Black Mirror: Memoria, dividuals y desterritorialización en la era de la gubernamentalidad algorítmica y los *Big Data*". En *Preliminar: cuadernos de trabajo*. N.º 3 (2021): 10-22.

*Este trabajo fue desarrollado en la materia Literatura y nuevas tecnologías, el miércoles 1 de julio de 2020. Guayaquil, Universidad de las Artes, Escuela de Literatura. Correo electrónico: melanie.moreira@uartes.edu.ec

Resumen:

Este ensayo explora el concepto de memoria y los planteamientos deleuzianos de dividuals y desterritorialización en torno a la propuesta de gubernamentalidad algorítmica de Rouvroy y Berns, en relación con la serie Black Mirror, para proponer una reflexión sobre los dispositivos que utilizamos para captar nuestra realidad física y cómo esto posibilita y condiciona nuestras vidas en el territorio de lo virtual. La gubernamentalidad algorítmica se construye con los *Big Data* y resulta interesante determinar los cambios que se producen en nuestras realidades, en nuestras relaciones con los demás y con el mundo, en la medida en que estos cambios construyen otras formas de vida en la virtualidad; Black Mirror, una serie con una premisa de ciencia ficción distópica, contiene elementos que nos permiten realizar este análisis, así que también nos queda pensar en que aquello que parecía una distopía lejana, hoy no es más que nuestra única realidad posible.

Palabras claves: memoria, dividuals, desterritorialización, Black Mirror, realidad-otra, gubernamentalidad algorítmica.

Abstract:

This essay explores the concept of memory and the deleuzian approaches of dividuals and deterritorialization in the context of Rouvroy and Berns's concept of algorithmic governmentality, in relation with the Black Mirror series, to propose a reflection about the devices that we use to catch our physical reality and how this allows and conditions our lives in the virtual territory. Algorithmic governmentality is built with the *Big Data* and it is interesting to determine the changes that happen in our realities, in our relationships with others and with the world, to the extent that these changes build other forms of life in virtuality; Black Mirror, a series with a dystopian science fiction premise, contains elements that allow us to carry out this analysis, so we can also think that what seemed like a distant dystopia, today is nothing more than our only possible reality.

Keywords: memory, dividuals, deterritorialization, Black Mirror, reality-other, algorithmic governmentality.

* * * * *

En la era de la gubernamentalidad algorítmica, como la describen Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, los macrodatos, datos masivos o, simplemente, los *Big Data*, ofrecen una nueva forma de captación de la realidad, escapándose de la gestión o el procesamiento de datos que ofrecía el análisis estadístico. Los *Big Data* esquivan cualquier forma de aprehensión y forman, así, una esfera de conexiones virtuales que termina por colonizar el espacio y las relaciones colectivas de la realidad física y social.

Las cantidades masivas de datos (big data) ofrecen nuevas oportunidades para el agregado, el análisis y la correlación de estadísticas (...) Ahora pareciera que estas nuevas formas permiten “captar” la “realidad social” como tal, de forma inmanente y directa, sin pasar por ninguna relación con “la media” o con lo “normal”. “Objetividad anormativa”, o incluso “tele-objetividad”: el nuevo régimen de verdad digital se encarna en una pluralidad de nuevos sistemas automáticos de modelización de lo “social”.¹

Hablar de los *Big Data* o, más bien, de la gubernamentalidad algorítmica implica también reflexionar acerca de los planteamientos de memoria, dividuos y desterritorial-

¹ Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas. “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?”, en *Adenda filosófica*, n° 1 (Santiago de Chile: Doble Ciencia, 2016): 88.

lización —estos dos últimos a propósito de los análisis de Gilles Deleuze y Félix Guattari—, por lo que el análisis que se propone en torno a la serie de ciencia ficción distópica *Black Mirror* —de parte de sus capítulos, más bien— oscila entre estos tres conceptos.

Primero, para discutir acerca del concepto de memoria es necesario retroceder a los inicios de la disyuntiva del planteamiento: Platón y el debate entre voz y escritura. Es en el *Fedro* donde se discute por primera vez la aparición de la escritura y el peligro que esta, según Platón, representaba para el *lógos*. En el *Fedro*, Platón cuenta que la escritura se presenta a sí misma como un recordatorio de aquello que la voz dijo: es un remedio para la condición de caducidad que tiene la voz; al mismo tiempo, lo que le preocupaba a Platón era que la escritura, a pesar de hacer posible la materialización del *lógos*, no era más que una memoria auxiliar que resquebrajaba lo que se supone que debe ser recordado: veneno para la memoria viva. La memoria entonces aparece como un elemento interno del cuerpo que se corrompe con el recordatorio que la escritura establece. Sin embargo, esta distinción tan tajante que Platón hace entre memoria viva, o *mnéme*, y memoria auxiliar, o *hypomnéme*, no es, en realidad, tan veraz, pues la memoria siempre implica una rememoración, una repetición de lo que se necesita recordar; en otras palabras: la memoria pareciera funcionar como un suplemento de la misma memoria, como una especie de escritura de un presente que no se puede olvidar pero que ya no está y no existe más. El filósofo

Francisco Vidarte, en el ensayo *Técnica, phármakon y escritura. Consideraciones desde la deconstrucción*, retoma esta discusión y la aborda a partir de la crítica de Jacques Derrida en *La farmacia de Platón* (1958) y apunta:

La memoria implica siempre una referencia, una reproducción, una re-memoración, una repetición de lo recordado. El mal de la memoria está presente en su propia actividad como memoria finita que no puede ser simplemente presente a sí misma. La memoria necesita siempre de un signo para referirse al no-presente al que necesariamente hace referencia. La memoria se ve así desde siempre contaminada por la *hypomnesis*, por un suplemento de memoria (...).²

Partiendo de este principio de la memoria como dispositivo suplementario de un presente que ya no está, el acontecer de la realidad, eso a lo que la memoria hace referencia porque necesita ser recordado es, en la era de la gubernamentalidad algorítmica, un terreno bastante desdibujado. Si para Platón la memoria era un elemento natural que no debía corromperse ni verse alterado por la escritura, y para Vidarte —y Derrida— la memoria es en realidad ya una repetición —una escritura— del *lógos* que no puede ser eterno, para la era de la gubernamen-

² Francisco Vidarte. “Técnica, pharmakon y escritura: consideraciones desde la deconstrucción”, en *Éndoxa: series filosóficas*, n° 11 (Madrid: España, 1999): 365.

talidad algorítmica la memoria necesita ser movilizad a la esfera virtual para que allí pueda reproducirse, estirarse y sobrepasar los límites del presente al que hace referencia y entonces pueda adquirir la condición de realidad-otra. Los *Big Data* le sirven al espacio de la red para crear esta realidad-otra a partir de la recopilación de los datos masivos que todos los individuos depositan en el territorio de lo virtual. Es en este sentido que la serie *Black Mirror* ofrece ya un análisis interesante de la forma en que el depósito de la memoria individual en la esfera de la red desencadena en la fragmentación de la realidad en una realidad-otra.

En el tercer capítulo de la primera temporada de la serie, titulado *Toda tu historia*,³ se presenta un mundo en que las personas pueden grabar todo lo que han vivido en un chip que tienen insertado en la oreja; esto les permite reproducir cualquier suceso de su vida a través de sus ojos que funcionan como una pantalla. El chip hace que puedan vivir eternamente el presente, no recurriendo a la memoria viva, sino a la memoria auxiliar depositada en un dispositivo. Lo interesante es que no sólo se trata del chip, pues es la memoria en sí misma que pasa a ser dispositivo que permite dibujar una realidad-otra en la que no existe el sujeto, sino más bien la fragmentación del individuo que habita la virtualidad. Liam —el protagonista del capítulo— no recuerda nada de su vida, lo que

³ Capítulo transmitido por primera vez en 2011 y escrito por Jesse Armstrong.

en realidad hace es leer una y otra vez la memoria que ha depositado previamente en el chip y ver a otro Liam, a uno que habita otro espacio que funciona como presente muerto y eterno. El artículo *The future is broken: lecturas heterotópicas de Black Mirror*, escrito por docentes del grupo de investigación “Digitalidades y comunicación contemporáneas”, de la Universidad Casa Grande, en Guayaquil, y publicado por la revista digital *Nómadas*, de la Universidad Central de Colombia, dice:

El dispositivo-memoria es aquel en que la memoria humana está exteriorizada, “puesta” en el artefacto externo, en la red. Delegamos en el dispositivo, en sus algoritmos, la función de archivar, ordenar e incluso recordar. Asistimos a la muerte del sujeto, a la desaparición del cuerpo, que hace soporte a la memoria. *Black Mirror* presenta el devenir de la memoria como dispositivo. El dispositivo-memoria, en la medida en que no es relato, sino el “registro total” de imágenes, hace que los sujetos deleguen y pierdan la capacidad, el ejercicio de recordar. Es la inscripción del recuerdo sin sujeto.⁴

El archivo en el dispositivo-memoria funciona, de esta manera, como la posibilidad de la lectura eterna y per-

⁴ Carlos Tutivén, Héctor Bujanda, María Mercedes Zerega en “The future is broken: lecturas heterotópicas de Black mirror”, en *Nómadas*, n°47a4 (2017): 91.

manente. El sujeto puede leer sus recuerdos cuando quiera a lo largo de su vida. El uso de la palabra ‘leer’ en lugar de la palabra ‘ver’ es importante en la medida en que implica volver a la disyuntiva que desde Platón, como se revisó más arriba, aparece cuando se habla de memoria: el recuerdo, en *Toda tu historia*, está escrito y por eso puede leerse cada vez que se quiera.

Los *Big Data*, los datos masivos que Liam ha depositado en su chip le permiten revisar la realidad-otra que habita su yo virtual. La gubernamentalidad algorítmica ha quebrantado el sujeto y ha desplazado una copia de él al espacio de la red. La reflexión, sin embargo, se amplía aún más considerando que la copia del individuo —de Liam, en este caso— no es una copia exacta, sino que funciona como un *otro* que se ha desdoblado de su cuerpo y que ahora es independiente y habita un presente eterno: el presente que el dispositivo-memoria permite reproducir infinitamente.

La manera en que la memoria le sirve a la gubernamentalidad algorítmica desde un doble ejercicio. Paolo Vignola, en su ensayo *La memoria al poder en el capitalismo digital. Breve nota cincuenta años después del Mayo del 68*, compara al yo virtual con el personaje Funes, del cuento “Funes el memorioso” del escritor argentino Jorge Luis Borges, pues así como él, los perfiles usuarios que se dejan en la red parecen recordarlo todo al mismo tiempo que impiden la facultad de imaginación en los individuos reales. Funes puede recordarlo todo, pero no

puede pensar o imaginar.

Se trata evidentemente de una memoria exteriorizada, materializada, que de alguna manera es correcto decir que ya no es nuestra, sino de las plataformas (...) Y la cosa más amarga es que este fenómeno de la memoria al poder, como veremos, según varios pensadores, está conduciendo a la proletarización de la imaginación, es decir a su empobrecimiento.⁵

Ahora bien, si los datos que se depositan en los dispositivos-memoria en la gubernamentalidad algorítmica sirven para construir un perfil en la medida en que los individuos ya no necesitarán pensar porque toda su información estará contenida en la virtualidad, se puede pensar que poco a poco la memoria se desprende del cuerpo y se reterritorializa en el perfil: el *yo* virtual se llena de memoria mientras el individuo la pierde. Lo interesante aquí es preguntarse qué pasaría cuando el cuerpo físico haya experimentado un vaciamiento total de sus recuerdos. En el segundo episodio de la segunda temporada de la serie, titulado *Oso blanco*⁶, aparece Victoria, quien despierta una mañana

5 Paolo Vignola. "La memoria al poder en el capitalismo digital. Breve nota cincuenta años después del Mayo del 68" en *Construcción eléctrica de saberes Guayaquil*, (UArtes Ediciones, 2019): 88.

6 Capítulo transmitido por primera vez en 2013 y escrito por Charlie Brooker.

sin recordar nada y conforme realiza varias actividades se da cuenta de que todos a su alrededor la están grabando con sus teléfonos mientras algunos la persiguen con armas para matarla, pero que nadie le habla ni le presta atención a sus súplicas por entender qué ocurre. Lo que le ha pasado es que ella ha sido cómplice del asesinato de una niña y, para castigarla, en el juicio han decidido borrar sus recuerdos y utilizar todo lo que ella grabó en su celular para hacerla vivir la misma pesadilla todos los días: cada día se levanta con la mente vacía y se convierte en la protagonista de la historia que la gubernamentalidad algorítmica cuenta como sinónimo de justicia. Victoria ha perdido la capacidad del recuerdo porque el perfil usuario que creó con su celular lo recuerda todo y eso es suficiente; ella grabó el asesinato del que fue cómplice y es esa grabación lo que la condena. Se convierte en la protagonista de un *reality show* que se repite cada día, donde huye para no morir y no puede recordar por qué hasta que al final del día se lo hacen saber solamente para llevarla al comienzo de otra de las funciones en las que deberá actuar eternamente.

Victoria no recuerda nada pero eso no importa si ha dejado la suficiente información en su dispositivo como para construir toda la narrativa de su vida. Su Funes es lo único que el gobierno algorítmico nece-

sita para castigarla mientras todos lo graban en sus propios dispositivos —porque a la sociedad del espectáculo no le gusta la intimidad—. Un capítulo que habla no solamente del vaciamiento de la memoria del cuerpo y la posibilidad de replicar la vida a partir del dispositivo-memoria, sino que también remite al *Vigilar y castigar* del que habla Michel Foucault, donde el castigo siempre viene acompañado del espectáculo y de la angustia de sufrir solamente para ser observado haciéndolo.

Aquí, por otro lado, es necesario introducir el concepto propuesto por Gilles Deleuze en el texto *Posdata sobre las sociedades de control*, de 1990: el dividuo, ya que, al igual que la memoria, da luces sobre la construcción de la gubernamentalidad algorítmica en *Black Mirror*. Deleuze menciona que en las sociedades de control ya no se está frente a la relación individuo-masa, sino ante los dividuos. Pensar en el dividuo es pensar en la fragmentación del individuo; dividir, fragmentar y corromper la unidad que se pensaba inmodificable. En las sociedades de control el *yo* está en el mundo real al mismo tiempo que su dividuo está contenido en el mundo virtual. El perfil usuario, el *yo* virtual es el dividuo.

No solamente en el capítulo de Liam puede dilucidarse al individuo fragmentado en un dividuo que habita la virtualidad; otro capítulo de la serie que da cuenta de

este suceso es *Caída en picada*,⁷ primer episodio de la tercera temporada, donde se presenta a Lacie en un mundo en que las personas pueden calificar, dando de una a cinco estrellas, cada acción y comportamiento que los demás tienen con ellas. En *Caída en picada* el individuo se fragmenta, se desdobra para habitar el mundo virtual de los méritos; las acciones y las personas se convierten en números, en datos. El individuo ya no es sólo él sino también un dato, un número, disponible para el consumo de todos.

El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en “*dividuos*”, y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos.⁸

La conformación de la realidad—otra aquí, no obstante, no se queda únicamente en el plano de lo virtual, como ocurría con el episodio anterior, sino que irrumpe en la misma realidad física formando un no-lugar que sí está en la virtualidad pero que, al mismo tiempo, constituye otra realidad física en sí misma. Dependiendo de la calificación que cada dividuo posea,

7 Capítulo transmitido por primera vez en 2016 y escrito por Rashida Jones y Michael Schur.

8 Deleuze, Gilles. “Posdata sobre las sociedades de control” en *Lenguaje Literario*, T° 2 (Montevideo: Ed. Nordan; 1991): 3.

tendrá o no acceso a determinadas cosas de aquella realidad-otra, por lo que los individuos no viven ya un presente eterno en el dispositivo-memoria, ahora lo que hacen es habitar su propia realidad que está dentro —y por ende fuera también— de la virtualidad. Se crea así una realidad-otra que no corresponde al presente tangible de los individuos pero que también se escapa de la virtualidad; allí, los individuos pertenecen a distintos estratos sociales dependiendo de las puntuaciones que los individuos les den, pueden entrar o no a diferentes lugares si su calificación se los permite: los individuos configuran la vida de los individuos en la realidad-otra. Así, en *Caída en picada* los datos se depositan en la red, pero estos datos mutan y se transforman en un mundo físico en sí mismo: los individuos no ejecutan las acciones según sus calificaciones, los individuos lo hacen. Este planteamiento de abstracción de la realidad es explicado por Antoinette Rouvroy y Thomas Berns en el texto *Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?*, donde dicen:

Más activamente, el gobierno algorítmico no solamente capta lo posible en lo actual, produciendo una “realidad aumentada”, una actualidad dotada

de una “memoria del futuro”, sino que también le da consistencia al sueño de una serendipia sistematizada: nuestro real se habría transformado en lo posible, nuestras normas quieren anticipar correctamente y de forma inmanente lo posible, el mejor medio para ello es, por supuesto, presentarnos un posible que nos corresponda y en el que los sujetos no tendrían cómo no deslizarse.⁹

Rouvroy y Berns describen cómo la configuración de la vida en lo que ellos llaman *gobierno algorítmico* permite avizorar lo que ocurrirá en la vida real, pero que para esto, lo posible que se encierra en la gubernamentalidad algorítmica debe presentarse como una realidad en sí misma. En *Caída en picada* ocurre precisamente esto: pareciera que los individuos condicionan la vida y las acciones de los individuos, pero lo que sucede ciertamente es que los individuos tienen sus propias vidas; cuando Lacie baja su calificación a dos estrellas, es su individuo quien no puede entrar a su trabajo, pues los guardias de seguridad revisan en el dispositivo electrónico la calificación de la Lacie que habita la virtualidad, no de aquella física que vive una realidad que ya resulta casi obsoleta: ella solamente tiene que aceptar lo que a su individuo le

⁹ Rouvroy y Berns, “Gubernamentalidad algorítmica...”, 106.

toque hacer, aunque eso signifique contemplar la destrucción de su vida.

Su carácter inofensivo, la “pasividad” del gobierno algorítmico, es solo aparente: el gobierno algorítmico “crea” una realidad en la medida misma en que la registra. Suscita “necesidades” o deseos de consumo, pero de tal manera que despolitiza los criterios de acceso a ciertos lugares, bienes o servicios. Desvaloriza la política (puesto que ya no habría que decidir, zanjar, en situaciones de incertidumbre, en la medida en que se las ha desactivado de antemano).¹⁰

La realidad que se desarrolla en el gobierno algorítmico del capítulo también ha despolitizado, como señalan Rouvroy y Berns, la vida en sí misma. Las decisiones individuales ya no son necesarias; entrar o no a un sitio, viajar en carro o avión, comprar una casa en un barrio acomodado o vivir en la calle ya no son decisiones individuales, sino consecuencias de la sistematización de datos que, dependiendo del resultado final, marcarán uno u otro camino para los individuos. Lo único que hacen los individuos del episodio es depositar su información y las valoraciones que dan y reciben; estos *Big Data* son los que le sirven a la realidad algorítmica para crear sus

¹⁰ Rouvroy y Berns, “Gubernamentalidad algorítmica...”, 107-108.

propias leyes y desarrollar una vida que se escape de la vida física en sí misma y que funcione a partir de sus propias predicciones, oscilando entre la virtualidad y una realidad-otra que no está en ningún lugar y que sin embargo existe y es la única que parece importar.

Por otra parte, en “Rizoma”, primer capítulo del libro *Mil mesetas*, Gilles Deleuze y Félix Guattari reflexionan en torno al concepto de *desterritorialización*. Este planteamiento sirve también para entender cómo funcionan las dinámicas de relación en el territorio físico y cómo el gobierno algorítmico irrumpe en estas dinámicas para generar relaciones subjetivas que no establecen conexiones reales entre los cuerpos. Primero, Deleuze y Guattari se refieren al territorio como un rizoma, donde no existen los puntos —como ocurriría con estructuras fijas como los árboles—, sino las líneas que generan interrelaciones entre los elementos. De esta manera, los cuerpos que habitan y se desplazan en el territorio no son cuerpos únicos ni representan unidades imperturbables, en realidad constituyen multiplicidades heterogéneas que se conectan unas con otras. Lo que permite que las multiplicidades se conecten y se interrelacionen es lo que Deleuze y Guattari denominan agenciamiento: «Un *agenciamiento* es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturale-

za a medida que aumenta sus conexiones».¹¹

Ahora bien, la gubernamentalidad algorítmica condiciona otras relaciones, diferentes a las relaciones rizomáticas ya descritas. Las únicas relaciones que los *Big Data* permiten son las de puntos de conexión de información masiva; en el gobierno algorítmico los individuos se conectan unos con otros pero en ningún momento lo hacen a partir de la multiplicidad o la heterogeneidad, sino desde la homogeneidad en el sentido de que cada uno representa un nodo —los nodos siempre son elementos fijos, no se desplazan— en el espacio virtual; cada punto o nodo se parece al otro, se destruye entonces la *disparidad*, la diferencia de los cuerpos que permite los devenires múltiples en el territorio rizomático. A propósito de esto, Rouvroy y Berns comentan:

El devenir y los procesos de individuación exigen una “disparidad” (*disparation*) esto es, procesos de integración de disparidades o de diferencias en un sistema coordinado. Pero antes que eso exigen la disparidad (*disparate*), una heterogeneidad de órdenes de magnitud, una multiplicidad de regímenes de existencia, que la gubernamentalidad algorítmica no deja de ahogar, oprimiendo y

¹¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari. “Rizoma”, en *Mil mesetas*, (Valencia: Pretextos, 2004): 14.

clausurando lo real (digitalizado) sobre sí mismo.¹² El resquebraje de los procesos individuales que se supone deben devenir en las relaciones de multiplicidades colectivas es lo que a la gubernamentalidad algorítmica le sirve para, en el sentido en que Bernard Stiegler lo plantea, proletarizar el cuerpo hasta casi volverlo obsoleto. Stiegler habla sobre la apariencia de infinitud de la red, pues los *Big Data* son imposibles de medir, y menciona que es precisamente esta característica de ser inagotable lo que potencia la pérdida de la memoria en el sentido más abrupto: el cuerpo siente que sus recuerdos son obsoletos a lado de la memoria que está contenida en el espacio virtual. En *Toda tu historia* esto es más que evidente: ¿para qué recordar algo si todo está contenido en un chip que se puede revisar siempre?, con cada revisión el recuerdo aparece tan nítido y real. En la era de la gubernamentalidad algorítmica la memoria se desterritorializa en los dispositivos pero pierde su potencia de volver a hacerlo; el movimiento se corta y la memoria queda contenida de forma estática, sin la posibilidad de su desplazamiento.

Deleuze y Guattari explican que los agenciamientos entre las multiplicidades en el territorio forman líneas de fuga que abren brechas en el territorio permitiendo la desterritorialización de los elementos que lo habitan:

¹² Rouvroy y Berns, “Gubernamentalidad algorítmica...”, 91.

«Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras».¹³ Lo que sucede, en cambio, en la gubernamentalidad algorítmica es que la memoria individual se desterritorializa de los cuerpos y se reterritorializa en los dispositivos —toda desterritorialización implica, al mismo tiempo, una reterritorialización—. La disyuntiva aquí es que una vez que la memoria se reterritorializa en el dispositivo y, por ende, en la realidad-otra de la virtualidad, muere la posibilidad de una memoria múltiple y colectiva, ya que los *Big Data*, nuevamente, sólo generan nodos y no líneas que se conectan. Vignola menciona: «No se trata entonces, en ninguna forma, de aquella memoria colectiva, popular, histórica, necesaria para cualquier forma de lucha o resistencia política y contra-hegemónica. Es más bien el obsequio que cada día, aunque inconscientemente, hacemos al capital».¹⁴ Cuando Liam o Victoria depositan su memoria en sus dispositivos, esta deja de generar conexiones con los recuerdos de otros cuerpos y pasa a formar parte del gobierno algorítmico

¹³ Gilles y Guattari, "Rizoma", 15.

¹⁴ Paolo Vignola, "La memoria al poder en el capitalismo digital...", 88.

como una porción del inconmensurable cuerpo de los *Big Data*. Asimismo, la desterritorialización existe no sólo en el plano de los recuerdos y la memoria, también los hace con los cuerpos en sí; si en el territorio físico se abren líneas de fuga que dan paso a las desterritorializaciones de los cuerpos, en la realidad-otra algorítmica, una versión fragmentada de esos cuerpos se reterritorializa para crear la vida en la red. Esto ocurría con Lacie: a diferencia de con Liam y Victoria, el gobierno algorítmico se apropia de toda su vida y desterritorializa su cuerpo del territorio de lo real y lo reterritorializa al plano de lo virtual para crear la realidad-otra en la que está condenada a vivir. Allí, las relaciones colectivas se corrompen porque las líneas de fuga no se dan entre los puntos virtuales; Lacie experimenta el vaciamiento total del cuerpo sin la posibilidad de seguir ejerciendo desplazamientos o conexiones afectivas.

En la era de los *Big Data*, el método para recopilar y procesar información ha cambiado radicalmente. La gubernamentalidad algorítmica funciona de manera diferente a cualquier otro sistema. En su ensayo *Big Data y las matemáticas*, Pedro Willging dice: «El método científico se basa en la posibilidad de comprobar hipótesis (...) Pero la disponibilidad masiva de datos podría estar desafiando la aproximación a la ciencia consistente en hipótesis,

modelo, test. La era petabyte nos permitiría prescindir de los modelos y solamente buscar correlaciones en los datos con poderosos algoritmos que descubran los patrones que subyacen». ¹⁵ La era del *Big Data* ya no recopila y comprueba datos para obtener conclusiones, lo que hace en cambio es establecer correlaciones a través de los algoritmos de los dispositivos que usan las personas para así encontrar patrones similares. Un caso que actualmente abrió el debate de qué tipo de información recopilan las redes sociales de sus usuarios es el de los robots *influencers*, especialmente Lil Miquela, quien debutó en *Instagram* en 2016 y actualmente tiene más de un millón de seguidores, a pesar de que no es humana. ¹⁶ Miquela es una robot creada por la compañía estadounidense *Brud*, que trabaja con la inteligencia artificial y su aplicación a las redes sociales. La forma en la que Miquela nació es lo más curioso de todo y lo que remite al postulado de Willging sobre la forma en que se analizan los *Big Data*: lo que hicieron fue recopilar la información de los filtros más usados por los usuarios de la plataforma mencionada y, a partir de los resultados, le dieron determinadas características a Miquela; labios grandes, pecas, cejas gruesas, nariz pequeña, todo lo que compo-

¹⁵ Pedro Willging, “Big Data y las matemáticas”, en V Repem- Memorias Santa Rosa (Editorial EdUNLPam, 2014): 134.

¹⁶ Nota de la BBC disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49906421>

ne a esta *instagrammer* artificial es producto de aquello que los usuarios más usan en el plano de lo virtual, de los datos que depositan en sus dispositivos.

Que Lil Miquela exista y que no sea la única *instagrammer* de esta naturaleza deja entrever que la gubernamentalidad no es algo lejano y ajeno actualmente, sino que, al contrario, cada vez se vuelve más real. Pensar en *Toda tu historia*, *Caída en picada* y *Oso blanco* no es evocar un futuro distópico —que es la premisa de la serie—, es más bien repasar las dinámicas del presente. *Black Mirror* resulta inquietante en la medida en que resulta real; las vidas de Liam, Victoria y Lacie son muy similares a las de cualquier persona actualmente. La manera en que se deposita la memoria y se proletariza el recuerdo humano, o la forma en que el individuo se fragmenta para dar paso al individuo virtual, o más bien: cómo los cuerpos y la memoria se desterritorializan de la realidad física y se reterritorializan en la realidad-otra de la red es una muestra de que la era de la gubernamentalidad algorítmica regida por los *Big Data* está aquí y en todas partes: *Black Mirror* lo ha dicho y, quizás —justo como Liam cuando se arranca el chip o Lacie cuando decide quedarse en el exilio con ninguna estrella o cuando a Victoria no le queda más que seguir cumpliendo su condena—, sólo quede seguir pensando en formas de contraefectuar o, cuando menos, cuestionar al gobierno algorítmico y sus *Big Data*.

Bibliografía:

- Deleuze, Gilles. “Posdata sobre las sociedades de control” en *El lenguaje literario*, Tº 2 [Christian Ferrer, comp.]. Montevideo: Ed. Nordan; 1991. Disponible en: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Rizoma” en *Mil mesetas*. Valencia: PRE-TEXTOS, pp. 9-32; 2004.
- Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas. “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?” en *Adenda filosófica*, nº 1. Santiago de Chile: Editorial Doble Ciencia, pp. 88-116; 2016.
- Vidarte, Francisco. “Técnica, pharmakon y escritura: consideraciones desde la deconstrucción”. Madrid: *Éndoxa: series filosóficas*, nº 11, pp. 359-370; 1999.

- Vignola Paolo. “La memoria al poder en el capitalismo digital. Breve nota cincuenta años después del Mayo del 68” en *Construcción ecléctica de los saberes*. Guayaquil: UArtes Ediciones, pp. 84-96; 2019.
- Tutivén, Carlos; Bujanda, Héctor; Zerega, María Mercedes. *The future is broken: lecturas heterotópicas de Black mirror*. Bogotá: Nómadas, nº 47a4, pp. 81-95; 2017. Disponible en: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_47/47-4TBZ-the-future.pdf
- Willging, Pedro. “Big Data y las matemáticas” en *V RE-PEM – Memorias*. Santa Rosa: Editorial EdUNLPam, pp. 132-138; 2014. Disponible en: <http://redi.exactas.unlpam.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2013/92/CB10-Willging.pdf?sequence=1>